

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo
según san Lucas 9,28b-36

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



28 Unos ocho días después de que Jesús enseñó esto, tomó aparte a Pedro, Santiago y Juan, y subió a una montaña para orar. 29 Mientras estaba orando cambió la apariencia de su rostro y su ropa se volvió blanca y resplandeciente. 30 En esto, dos hombres se pusieron a conversar con él: eran Moisés y Elías 31 que, resplandecientes de gloria, hablaban con Jesús sobre su partida de este mundo que se iba a cumplir en Jerusalén. 32 Pedro y sus compañeros tenían mucho sueño, pero permanecieron despiertos y vieron la gloria de Jesús y la de los dos hombres que estaban con él.

33 Cuando estos ya se alejaban, Pedro le dijo a Jesús: «¡Maestro, qué bien estamos aquí! ¡Hagamos tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías!». Pero no sabía lo que decía. 34 Mientras decía esto, una nube los cubrió y al entrar en la nube tuvieron mucho temor. 35 Y desde la nube salió una voz que dijo: «¡Este es mi Hijo, el elegido! ¡Escúchenlo!». 36 Cuando se oyó la voz, Jesús se encontraba solo. Los discípulos guardaron silencio, y durante ese tiempo no dijeron a nadie lo que habían visto.

Palabra del Señor



En este relato de la transfiguración de Jesús, la pregunta sobre su identidad recibe por parte de Dios la respuesta definitiva: es el Hijo elegido, a quien hay que escuchar (Lc 9,35). Todo lo del relato confirma la respuesta.

Jesús se presenta con una figura resplandeciente, como los personajes celestiales (Ez 1,24-28; Dn 10,4-6), y de un modo que recuerda las manifestaciones de Dios en el monte Sinaí, cuando en lo alto de la montaña hablaba con Moisés y Elías mientras una nube los envolvía (Éx 19,20; 24,15). Moisés (o la Ley) y Elías (o los Profetas), que anunciaron a Jesús, ahora vienen a dialogar con el Señor sobre la pasión y la gloria que tendrá que cumplirse en Jerusalén.

Moisés y Elías se retiran (Lc 9,36), porque ha terminado el tiempo de los anuncios, y dejan paso a la voz celestial que procede de la nube y que proclama que Jesús es el Hijo de Dios, por tanto, el único al que ahora hay que escuchar. Moisés y Elías cumplieron ya su misión. Pero Jesús no viene a reemplazarlos, porque mientras ellos fueron mediadores de Dios, Jesús es su mismo Hijo. Estamos en el tiempo de la Nueva Alianza (Lc 16,16), en el que solo se conoce y se vive en comunión con el Padre cuando uno se vincula al Hijo elegido y amado de Dios para seguirlo y escucharlo.



PARA MEDITAR, ORAR, CONTEMPLAR Y VIVIR LA PALABRA DE DIOS...

1. *¿Qué dice el evangelio de Jesús?*
2. *Según el relato, ¿quiénes son los dos hombres que se ponen a conversar con Jesús?, ¿qué representan? ¿Qué vieron y escucharon los discípulos del Señor?, ¿cómo reaccionaron?*
3. *¿Qué entendemos por "gloria de Jesús"? ¿Qué situaciones de la vida presente nos han permitido ver y escuchar la gloria de Dios?, ¿cómo hemos reaccionado? ¿Cómo podemos compartir esta alegría con otros?*
4. *Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón... Demos gracias a Dios por su Palabra... nos dejamos conducir por ella en la cotidianidad de la vida...*